

SACRIFICIO DE SANGRE

BREZZO



Capítulo 1

Sacrificio De Sangre

Pascual Gutiérrez gozaba de una vida digna y lujosa de carros del año, ropa de última moda, prendas de todos los estilos, una casa grandísima, y una hermosa familia. O sea, Pascual era el abogado perfecto.

Su hija estudiaba en el mejor colegio de California. Su esposa era otra abogada de alto calibre que trabajaba para el gobierno... Pero, todo no podía ser perfecto, claro está.

Un día Pascual estaba en un club con sus amigos y le apareció su hermoso y delicado pasado frente a sus ojos con una sonrisa en su miserable cara. Pascual se quedó por unos segundos frizado, no pudo creerlo. Ahí estaba Nemesio, su hermano menor, su pesadilla, su rompe cabeza, su dolor de muela. Él era eso y mucho más...

—¿Es que no me vas a dar un abrazo? — preguntó extendiendo sus brazos.

—Jajajaja demonios Nemesio, qué cambio has dado. —Expresó luego de un trago—. ¿Cuándo saliste?

—Vamos Pascual dejémonos de hipocresías —le afirmó con sus cejas inclinadas—. Porque sé que a ti no te da nada de gusto verme la cara.

—Hombre como vas a decir una cosa así si tú eres mi hermanito del alma.

—No me digas eso que me dan ganas de llorar... Hipócrita ni una sola vez fuiste a verme a la prisión.

—Nemesio, la distancia y el mucho trabajo, ya sabes. Pero dime, ¿para que soy bueno?

—Para nada. maldito imbécil, Sólo vengo a recordarte que estoy de vuelta y lo más importante, limpio. Así que quiero mi dinero.

—Jajajaja... no tienes absolutamente nada. Tu dinero se fue en los fiscales, abogados, y sobre todo en el juez. ¿Por qué crees que te dieron una triste sentencia de 10 años? Así que lo siento, pero si estás de vuelta y limpio como dices, trata de buscarte un trabajo honrado para que esta vez no te den cadena perpetua.

Cuando Nemesio salió afuera del club, sintió un alivio inmenso. Su rabia pudo ser controlada por él mismo. No necesitaba medicamento de ninguna clase como los que le daban en prisión y mucho menos un siquiatra, simplemente jugó con su hermano porque él sabía que su hermano no había hecho ni el mínimo esfuerzo por sobornar al gabinete del tribunal, sólo fingió como el gran miserable que siempre fue.

Pero el destino de la vida se iba a encargarse de cobrarle todo el mal que él les había hecho a Nemesio y de seguro a personas que habrían depositado

su confianza en él para luego ser torturado mentalmente en una prisión de máxima seguridad.

Siguió caminando hasta llegar a una estación de taxis. Allí sacó un papel y se lo entregó al gordo que atendía en la oficina. Le pidió que lo llevaran a esa dirección. El gordo afirmó con su cabeza y al par de minutos apareció el taxi que lo llevaría a casa de su amigo el hombre que lo había apostado todo por él a cambio de un trabajito en la prisión.

Su amigo, al poco tiempo, vio resultado y se puso muy contento. Un día muy tarde en la noche decidió visitar a Nemesio en su propia celda. Su amigo lo felicitó por el trabajo bien hecho y de paso le mostró las cartas sobre la mesa de cómo iban a correr las cosas para él desde ese día en adelante. Nemesio, a la semana, recibió su primer paquete de coca a través de un guardia. El guardia se encargó de pasarlo a una celda amplia y cómoda. Luego empezó a recibir visitas conyugales. Y muchas cosas más...

—Qué gusto saber que estás libre. ¿Porque no me avisaste? Sabes que hubiese enviado a recogerte.

—No te preocupes. Si a nadie le avisé —expresó sentándose en un cómodo mueble de cuero—. No quiero quitarte mucho tiempo, voy a hacer una movida y quiero que esté al tanto. Voy a mandar al infierno a Pascual.

—¿Todavía sigues atormentado por tu hermano? Hombre si es así, te doy un pequeño consejo, deja que la vida pase factura— le propuso luego de encender un tabaco—. Además, dinero no te hace falta.

—Tú sabes que no es por el dinero, es algo más personal—le recordó mientras estiraba su brazo para recoger el lighter que venía de la mano de su amigo.

—Ok entiendo, pero sabes que yo puedo encargarme de ese asunto.

—Para nada, —interrumpió a su amigo con mucho ajoro en su voz—. Ese muerto es mío.

—Sólo quiero que lo sepas y lo tengas en consideración. No es lo mismo cargar a un muñeco de la calle que a tu propia sangre.

—Jajajaja. No mijo, la sangre real se la bebe con uno hasta el final pase lo que pase. Siempre dice presente—se detuvo para encender un cigarrillo—. Pero, este mal nacido me dejó tirado como un perro. Se dio la buena vida con lo mío así que tiene que pagar lo que me hizo...

Nemesio sólo vino a buscar una buena arma y de paso proponerle unos planes que rondaban en su mente. Le explicó con mucho detalle su movida para quedarse con los puntos de los rusos. De conquistar toda el área oeste y ser los dueños. Cosa que anteriormente no había dado fruto y eso ponía a su amigo un poco inquieto. Al fin y al cabo, el hombre depositó nuevamente su confianza en Nemesio...

Días después, Nemesio echó su plan a correr. Estuvo pendiente a cada movida que daba su sobrina. Él sabía que ese era el lado débil de su hermano y por ahí iba a romper la cuerda. Sólo esperó el momento correcto para presentarse frente a la chica. Y esa era la noche cuando ella paseaba su perro.

Justamente la hora había llegado. Nemesio se estacionó casi al mismo tiempo que ella. Ambos se desmontaron del vehículo al mismo tiempo, y la chica le dio una sonrisa tierna que Nemesio detuvo con un comentario entre diente «pobre sobrina, lástima que tengas por padre una basura».

La joven empezó a caminar a su perro y luego de un rato pasó por frente de Nemesio quien se había sentado en un banquito a calcular su próxima movida.

—Oiga joven, ¿por casualidad es usted Violeta Gutiérrez?

—Sí, ¿por qué, acaso nos conocemos?

—Seguro que sí, pero usted no se acuerda de mí. Soy su tío Nemesio.

—Nemesio—dijo la hermosa confundida. —Yo no tengo a ningún tío y si no dejas de molestarme llamaré a la policía.

Entonces Nemesio se olió que la cosa se podía salir de sus manos y decidió sacar su pistola. Inmediatamente le disparó al perro de la joven. Esta se volvió como loca encima de su perro y luego intentó correr, pero rápidamente fue alcanzada. Nemesio no lo pensó mucho. La tomó por pelo y la arrastró por el piso hasta montarla en el baúl de su carro. Horas más tarde estaban en una casa de playa. Un lugar que conocía muy bien. Un lugar lleno de recuerdos y de secretos de su padre.

Nemesio había amarrado los pies y manos de su sobrina a una silla junto con unos explosivos. La miraba con lástima, pero luego le gritaba como un loco cuando pensaba en su hermano, y al terminar, pegaba su cara junto a la de ella y se reía como un demente.

—No deberías gastar lágrimas en vano hasta que venga tu adorable padre. Quien de seguro se pondrá muy feliz al verte de esta manera tan miserable, pero bueno, a lo que vine.

Nemesio hizo su llamada y su hermano aceptó el trato que se le sirvió al escuchar a su hija gritar. Él mejor que nadie conocía a su sangre y sabía que no estaba jugando cuando le dijo que le daba una hora y que no se atreviera avisarle a la policía y mucho menos a su mujer.

Pascual le había ofrecido hasta un millón de dólares en efectivo para que la dejara libre. De repente todo quedó en silencio. Volvió y le marcó, pero salió el buzón de mensaje de voz diciendo «Hola, soy El Mago, el que te va a regalar un boleto al infierno si no llegas a tiempo y tendré que

dárselo a la guapa que tengo frente».

— ¡Maldito!

Cuando Pascual llegó a la cabaña, su hija no estaba en la sala... Sólo estaba sentado frente al televisor su hermano Nemesio y Pascual tuvo una gran oportunidad con su pistola que traía en mano, pero su reflejo en el televisor lo delató y no pudo ejecutarlo. Nemesio le había dicho que, si disparaba, todo volaría en pedazos.

—Ella no tiene la culpa de mi error —le compartió tartamudeando.

—Valla, al fin has dicho una asquerosa verdad en tu vida, miserable —dijo levantándose del suelo con un bate de béisbol—. Pero, ¿porque mejor no cierras tu boca?

—Dime qué quieres que haga.

—Yo no quiero nada de ti —concluyó sus palabras dándole un batazo a Pascual en la mandíbula.

Su hermano voló por los aires con su quijada hecha pedazos. Cuando calló, Nemesio se le acercó y vio que no se movía. Seguramente estaba inconsciente. Inmediatamente, sacó una jeringuilla llena de morfina y se la clavó en el pecho y le dijo riéndose:

— ¿Vez que bonito te ves ahora? Pues ahora podrás ver el infierno arder frente a tus ojos.

Lo tomó en sus brazos y lo sacó de la cabaña y cuando estuvo retirado lo dejó caer en la arena. Mientras que Pascual trataba de suplicar cosas que ya no tenían vuelta atrás.

—Sabes que no entiendo nada de tu idioma nuevo. Pero tú sí me puedes entender claramente y sino, pues me entenderás a las malas.

Entonces Nemesio fue a su carro y sacó de su cajuela una moto cierra que en el camino fue encendida.

—Mira Pascual que regalito más bonito. Pero todavía no la vas a enamorar hasta que veas la sorpresa.

Primero llamó al centro de emergencias y les informó lo que iba a hacer. Después hizo estallar la cabaña, mientras que su hermano por otra parte empezaba a producir quejidos y a rogar por la vida de su hija, quien ya estaba volada en cantos. Cuando al fin se levantó del suelo, la sierra abrazó sus piernas. Nemesio se las amarró con unas tirillas para que no se desangrara y le dijo:

—He sacrificado a mi sangre, pero con gusto, y si algún día me

preguntaran el por qué, la respuesta Pascual es simple, la sangre no se traiciona ni por oro, ni por plata, ni por una mujer...